



Presentación

Año de conmemoraciones: el INAH y sus museos nacionales

Para el Instituto Nacional de Antropología e Historia este 2014 es un año de conmemoraciones. Por un lado, en 1939 el general Lázaro Cárdenas, presidente de México, publicó el decreto de creación de nuestro instituto, por lo que estamos celebrando el 75 aniversario de su fundación; por otro, como afortunada coincidencia a este festejo hay que añadir los aniversarios de tres de sus museos nacionales.

Vale la pena recordar que las tareas fundamentales de nuestro instituto son investigar, conservar y difundir el patrimonio nacional, y bien sabemos que para tal fin fue creado. De tal suerte, el objetivo principal de un museo es dar buena cuenta de estas tres funciones, y si a eso añadimos que a ciertos recintos se les otorgue el carácter de “nacional”, este título les confiere un valor particular, ya que, como su nombre lo indica, deben custodiar y exponer bienes de todas las épocas y, de ser posible, de las regiones que caracterizan el país.

El emblemático Castillo de Chapultepec, cuya construcción se inició en el virreinato –utilizado como residencia oficial de algunos gobernantes del México republicano y durante algunas décadas del siglo XIX como la sede del Colegio Militar–, se transformó, en ese mismo 1939 y por determinación del presidente Cárdenas, en museo. De esa forma todos los mexicanos disfrutarían de sus instalaciones y de los objetos que ahí se exhibieran. Entonces se le nombró Museo Nacional de Historia. En primer lugar se trasladaron a Chapultepec varios de los objetos que formaban parte del Departamento de Historia del antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de la calle de Moneda, donde en la actualidad se localiza el Museo Nacional de las Culturas.

De esta manera, el 27 de septiembre de 1944 José de Jesús Núñez y Domínguez, su primer director, expresó en el discurso inaugural, ante el presidente Manuel Ávila Camacho, que para establecer el museo en el Castillo habían enfrentado varios problemas para desalojar las diversas oficinas de gobierno que llevaban años funcionando allí; a la vez, los espacios que habían sido ocupados por los militares se transformaron en zonas accesibles, de modo que fueran visitados por el público. Así pues, hace ya 70 años que el otrora palacio de verano de los virreyes –después castillo de Miravalle del emperador Maximiliano– se convirtió en uno de los lugares más visitados y admirados por los mexicanos. El actual director del museo, Salvador Rueda Smithers, da buena cuenta de estos acontecimientos en el artículo incluido en esta edición.

No cabe duda de que fue muy acertado denominar así a los museos que celebramos este año. Por un lado, el presidente López Mateos, apoyado por el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, decretó que para estudiar la historia de México valía la pena hacerlo por medio de tres sitios simbólicos: las culturas antiguas de nuestro pasado prehispánico quedarían expuestas en un recinto construido para tal efecto en un lugar prominente como el bosque de Chapultepec. De este modo las colecciones de las culturas prehispánicas que se conservaban en el antiguo Museo Nacional se trasladaron a la nueva sede, denominada a partir de entonces como Museo Nacional de Antropología.

Por otra parte, había que destinar un lugar especial para el estudio y la exhibición de la historia de Nueva España, al fin y al cabo no podemos negar que somos producto del mestizaje de nuestro pasado indígena y europeo, prueba de ello eran las numerosas obras que custodiaba la antigua sede de la calle

de Moneda. Entonces nuestro instituto, apoyado en los ordenamientos presidenciales de Adolfo López Mateos, rescató uno de los conjuntos arquitectónicos más sobresalientes de la arquitectura virreinal del país: los claustros, la iglesia y las capillas construidos a lo largo de los siglos xvii y xviii del que había sido el colegio noviciado de la Compañía de Jesús, ubicado en el poblado de Tepotzotlán, Estado de México.

Son interesantes las apreciaciones de Leticia Pérez Castellanos sobre el público visitante al Museo Nacional de Antropología, pues, como bien dice, “más allá de los números, están las personas”: en ocasiones nos empeñamos en revisar las estadísticas de los visitantes a los museos y perdemos de vista la calidad y características de los que asisten a los mismos. Las consideraciones que expresa sobre el público que ha visitado ese recinto son por demás sugestivas y dignas de tomarse en cuenta.

A los objetos que custodiaba el antiguo Museo Nacional se sumaron los que se encontraban en una de las dependencias de la Catedral metropolitana. Se trataba del llamado Museo de Arte Religioso, que gracias a un decreto del presidente Miguel Alemán pasó a formar parte del INAH en 1948. En ese tiempo fue dirigido por Alfonso Caso, y su visita, por cierto, de acuerdo con la guía oficial de ese momento, costaba 50 centavos. Allí se custodiaba un acervo muy importante de carácter religioso, como pinturas, esculturas, vasos sagrados e indumentaria sacerdotal, los cuales habían sido decomisados por el Estado con motivo de la excomunión de los bienes del clero a partir de las leyes de Juárez y Comonfort de mediados del siglo xix. Para complementar estas colecciones se añadieron más piezas, en especial de uso doméstico, localizadas en el Castillo de Chapultepec y otras dependencias del INAH. Con esta riqueza de colecciones se montaron las salas que mostrarían la historia de Nueva España en el Museo Nacional del Virreinato, inaugurado por López Mateos el 19 de septiembre de 1964.

Hay que añadir que este museo nacional se vio ampliamente beneficiado con el apoyo de la Asociación de Amigos del Museo, que participó de manera activa en la conservación y restauración del edificio y sus colecciones. Tal es el caso de los espacios de la bóvedas del templo, sacristía y criptas, atrio arbolado y refectorio, así como de la pintura mural de la iglesia. Gracias a este proyecto se recuperó la información histórica sobre la participación de Miguel Cabrera en la ornamentación del templo. A la vez, al bajar los lienzos de las pechinas de la cúpula para su restauración, se descubrieron los únicos testimonios que quedan de la pintura mural del siglo xvii de la Compañía de Jesús.

Asimismo fue muy importante la recuperación del órgano de la iglesia de San Francisco Javier, que había enmudecido por casi un siglo; al restaurarlo se descubrió quién fue el autor del mismo, así como la participación del rector del colegio, el padre Pedro Reales, el cual mandó a hacer el magnífico conjunto de retablos y fachada barrocos del siglo xviii. De igual forma, gracias a la asociación se publicaron tres catálogos de la pintura de caballete, uno de la escultura y otro más sobre la colección de platería. Por último, gracias a la iniciativa de algunos miembros de esta asociación de amigos se estableció el programa nacional “Adopte una obra de arte”, fundado en este museo en 1991 y bajo cuya iniciativa y participación se han recuperado, desde ese año, importantes sitios y obras del patrimonio artístico de nuestro país. Buena cuenta de lo anterior nos da José Abel Ramos Soriano, director del Museo Nacional del Virreinato, en su artículo correspondiente.

Al arquitecto Carlos Flores Marini se le pidió una reflexión sobre su participación en la restauración y adaptación de los edificios de Tepotzotlán, para el montaje de las salas y la integración de la iglesia y las capillas al nuevo museo: un trabajo por demás importante no sólo por el estado de conservación que guardaban algunos de los espacios, pues aunque ya había sido declarado “monumento histórico” desde 1933, el deterioro del inmueble era en verdad considerable debido a que no se le había dado ningún uso y el público podía entrar con libertad a las instalaciones. Por lo que respecta a la iglesia de San Francisco Javier, gran ejemplo de la retablistica barroca del siglo xviii, ésta aún se utilizaba para los diversos servicios religiosos, con el consabido daño que se llega a causar cuando se carece de la vigilancia y el cuidado adecuados, como testimonio de esta realidad, en ese artículo se incluyen algunas fotografías antiguas. Debido a la importante decisión que se había tomado de convertir estos espacios en el Museo Nacional del Virreinato, el templo y las capillas se cerraron al culto y quedaron también como lugares de exhibición; hay que aclarar que tal determinación no alteró las prácticas devocionales de la población, ya que desde antes de la llegada de los jesuitas, en el siglo xvi, existía la parroquia contigua al museo, donde hasta la fecha el clero secular atiende a los pobladores de Tepotzotlán.

Por su parte, Miriam Kaiser escribe sobre otros cuatro museos que, aunque dependen de otras instituciones y no pertenecen al INAH, también celebran sus “bodas de oro”, ya que se inauguraron bajo la presidencia de López Mateos. Por tanto, quisimos recordar su fundación en este número de **GACETA DE MUSEOS**: me refiero al Museo de Historia Natural y al Museo de Arte Moderno, ambos ubicados en Chapultepec, en tanto que el tercero se encuentra en uno de los edificios barrocos más bellos de nuestro Centro Histórico: el Palacio de los Condes de Calimaya, actual sede del Museo de la Ciudad de México. Finalmente se hace referencia al Anahuacalli, concebido y diseñado por Diego Rivera y Frida Kahlo, quienes donaron su legado de objetos prehispánicos al pueblo mexicano.

Nos empeñamos en ilustrar este número de **GACETA DE MUSEOS** con fotografías antiguas provenientes de diversas fototecas y acervos; de esa manera el lector reconocerá los espacios mencionados y la transformación de los mismos, además de que en algunas se aprecian personajes que en las distintas épocas han estado ligados a los museos festejados en este 2014.

Para terminar, me parece que bien podemos tomar estas celebraciones para reflexionar sobre el camino que llevamos andado y el que deseamos continuar en un futuro. Es un hecho que la creatividad resulta fundamental para llevar a cabo nuestra labor, en especial cuando el presupuesto no siempre es suficiente para cumplir con los objetivos propuestos, siempre teniendo presente al público, a las niñas y niños, a los jóvenes, a los hombres y mujeres de todas las edades que acuden a estos espacios para aprender, y también, ¿por qué no?, para deleitarse en la contemplación de las obras y disfrutando cada lugar de exhibición. En los diversos textos que integran este número se destacan varias de estas ideas.

Por último, estoy convencida de que un museo es el lugar idóneo para practicar el trabajo en equipo: museógrafos, técnicos y manuales, asesores educativos, investigadores y todos los que integran el personal deben compartir experiencias y conocimientos, ya que sólo así se logran los mejores resultados. ✦

María del Consuelo Maquívar



Multitud durante la inauguración del Museo Nacional de Historia, 1944 **Fotografía** © Casasola, FN, Sinafo-**INAH**, Conaculta, México, inv. 89491